

Viaje Atapuerca 24

Departamento de Filosofía

Con motivo de conocer in situ algunos de los restos fósiles más antiguos de Europa y del mundo, los alumnos de 1º de bachillerato emprendieron su aventura burgalesa los días 11 y 12 de abril, para conocer la ciudad de Burgos y el conjunto de yacimientos de la sierra de Atapuerca.

Sesenta y cinco personas, alumnos y profesores, nos subimos al autobús de Quique, siendo Burgos capital la primera parada, bien conocida por su monumental catedral y también, no menos importante, por la famosa “morcilla de Burgos”. Nada más aterrizar en territorio castellano, fuimos abordados por varios burgaleses preguntando el típico “¿de dónde venís?”, (porque claro, con lo que “abultábamos”, fue imposible pasar desapercibidos). Dejamos las maletas en las habitaciones y subimos al mirador del castillo, una atalaya en lo alto de la ciudad que nos regaló una panorámica como esta, con la sierra de la Demanda al fondo:



Después del “tentempié”, bajamos a la plaza de la catedral de Santa María, un conjunto catedralicio, mezcla de estilos, de predominancia gótico-flamígera. El monumental edificio impacta nada más verlo. Sin embargo, lo que alberga el interior no puede pasar desapercibido: accedimos a través de la Puerta del Sarmental, visualizando las obras y retablos de Rodrigo y Martín de la Haya, de artistas internacionales como Juan de Colonia o, la famosa *Escalera Dorada* de Diego de Siloé. Incluso el Cid y Jimena descansan en su interior.



Tras este “síndrome de Stendhal” tan bien llevado, viajamos varios miles de años atrás en el tiempo para visitar el Museo de la Evolución Humana. Fue el primer paseo que dimos por la Prehistoria, que nos introdujo teóricamente en el yacimiento de Atapuerca. Allí pudimos ver restos óseos originales de homínidos como los Hábilis, Neandertales, Antecessor o Sapiens, y también utillaje lítico de sílex y otros materiales, hallados en la sierra de Atapuerca. Algunos animales prehistóricos, como el mamut, coronaron la visita al MEH.



Cenamos y a dormir ;). Al día siguiente nos quedaba la “guinda del pastel”: la visita al CÁREX y al yacimiento de Atapuerca. En el Centro de Arqueología Experimental, el aprendizaje fue práctico y pudimos entender cómo realizaban las pinturas rupestres, cómo cazaban y cómo encendían el fuego, elemento indispensable para nuestros antepasados que cambió el devenir de nuestra especie.



Por último...la visita al conjunto de yacimientos arqueológicos y paleontológicos de Atapuerca. Nos colocamos el casco rudimentario y accedimos a través de la trinchera que formaron las obras del proyecto de una línea ferroviaria de finales del siglo XIX, por las que se descubrieron algunos de los restos fósiles más antiguos del continente. Allí observamos los impresionantes cortes estratigráficos de la Gran Dolina, la Sima del Elefante y de Galería, sobre los que, en diferentes campañas estivales, trabajan arqueólogos y paleontólogos. Fue entre ese cúmulo formado por la sedimentación propia del paso del tiempo, donde se han ido hallando paradigmas para la investigación arqueológica como el Homo antecesor, especie encontrada en la sierra de Atapuerca y que tiene una antigüedad de, al menos, 800.000 años.



Por tanto, ha sido una experiencia muy enriquecedora para todos. No sólo por el bagaje cultural y la posibilidad de observar monumentos únicos como estos, sino también por la oportunidad que se les brinda a la convivencia y las amistades, tan importantes para ellos y ellas. El viaje de vuelta fue...para recuperar ¡¡lo que algunos no habían dormido!!

